

Capítulo segundo

El Sahel. Tráfico y terrorismo

Carlos Echeverría Jesús

Resumen

El Sahel Occidental (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger) es una subregión de África en la que desde antiguo encontramos múltiples actores delincuenciales dedicados a los diversos tráficos ilícitos que aquí confluyen. Desde tiempos más recientes proliferan también en el mismo grupo terroristas yihadistas salafistas. Diversos analistas dan más importancia a los primeros que a los segundos, y otros consideran a estos últimos como meros delincuentes que se esconden detrás de los mensajes yihadistas. Nuestro análisis considera que es crucial dar a cada una de las dos dimensiones la importancia que tiene, y ello para evitar confusiones debilitando las respuestas.

The Sahel. Illegal trafficking and terrorism

Abstract:

The Western Sahel (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania, and Niger) is an African sub-region where we find a myriad of criminal actors who focus on illicit trafficking present in the area. Since more recent times, Jihadist Salafist terrorist groups are also becoming active in this sub-region. A number of analysts pay more attention to criminal actors than to terrorists, and other analysts define the Jihadists as criminal who hide their criminal activities behind a religious&political label. Our analysis considers that it is crucial to pay attention to the specific relevance of the two dimensions in order to avoid confusion weakening the responses..

Introducción

El debate sobre la convivencia, la yuxtaposición o incluso la existencia en paralelo, pero sin grandes interferencias, entre el abundante activismo terrorista yihadista y las también abundantes actividades centradas en diversos tráfico ilícitos en la franja del Sahel –y en particular en el Sahel Occidental– es intenso, y es nuestro objetivo ponernos al día en relación con las tendencias que hoy podemos observar. Arrancamos destacando que la enorme variedad tanto de actores yihadistas como de actores delincuenciales que se dedican a diezmar con su violencia a los Estados y a las poblaciones y a alimentar los múltiples tráfico ilícitos existentes en la región tratada, unido al carácter clandestino de ambas actividades, dificulta mucho la elaboración de una investigación de carácter empírico, dotada de sólidas fuentes documentales o de evidencias claras. Es por ello, que habremos de adentrarnos más en un estudio de carácter cualitativo sobre el fenómeno, tratando de aportar algo novedoso frente a la tendencia a argumentar que, haciendo la amalgama, terrorismo y crimen organizado se entrelazan firmemente en el Sahel Occidental y apoyándose para ello en algunos indicios y análisis con frecuencia con más de un lustro o incluso una década de antigüedad.

A la realidad de la presencia desde antiguo de la amenaza terrorista en algunos países del Magreb y su proyección hacia el Sahel, donde se encontraban con el efecto pinza de idéntico proceso procedente de Nigeria desde el sur, se une la también real existencia desde antiguo de una gran fluidez de flujos –lícitos pero también ilícitos– en una enorme zona del mundo marcada por la inmensidad geográfica, la debilidad política y de seguridad afectando a buena parte de los Estados de la gran región y el omnipresente factor económico que en buena medida lo determina. Esto último tiene que ver, como telón de fondo, con el abismo económico que separa Norte y Sur en el Mediterráneo Occidental, con las dinámicas económicas (pobreza y/o falta de oportunidades, mercados ilegales abundantes como el de drogas en Marruecos y Nigeria, fronteras porosas, abundancia de armas, etc.), demográficas y de seguridad (particularmente la seguridad política con conflictos no resueltos y corrupción) de los países implicados y, más recientemente, con los efectos del cambio climático en un contexto de globalización.

Aunque en la actualidad y en términos de futuro al terrorismo se le suele relacionar de inmediato con el fenómeno de los choques

intercomunitarios, no producidos por aquel, pero sí dinamizados y agravados por su existencia, ello no nos debe de hacer olvidar la vigencia de una intensa actividad delincriminal en la región que sigue debilitándola en términos de seguridad. Es además importante prestar atención a tal rémora en momentos en los que la amenaza terrorista no hace sino incrementarse, tanto de la mano de Al Qaeda y sus grupos asociados como del Estado Islámico (EI) y los suyos¹. En el primer semestre de 2019 se han producido en el Sahel Occidental más de 4.000 muertes violentas, tanto en el marco de atentados terroristas como de violencia intercomunitaria y delincriminal. Boko Haram por su parte, desde Nigeria, ha matado a más de 30.000 personas desde 2009 y provocado 1,8 millones de desplazados, con consecuencias desde el principio para los vecinos septentrionales y, por ello, para la subregión del Sahel Occidental. Los 434 ataques suicidas ejecutados por este grupo –y sus escisiones– entre 2011 y 2017, más de la mitad de estos realizados por mujeres, tuvieron como escenario no solo Nigeria sino también Níger, Camerún y Chad².

Es por todo ello que el ministro de Asuntos Exteriores de Burkina Faso, Alpha Barry, solicitaba ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en Nueva York el pasado 16 de mayo, la creación de una coalición internacional contra el terrorismo en el Sahel para hacer frente a la situación, recordando que Libia en relación con ella, ayer y hoy, es una «incubadora de terroristas y de criminales»³. En la misma línea y al mes siguiente era el presidente de Costa de Marfil, Alassane Ouattara, quien insistía en la necesidad de reforzar las herramientas de lucha contra la amenaza yihadista incrementando su eficacia y eficiencia ante la constatación de la tendencia de la misma a

¹ En el vídeo publicado en abril de 2019, tras cinco años sin imágenes de este, el emir del EI, Abu Bakr Al Bagdadi explicaba sus ambiciosos objetivos de expandir el combate yihadista por doquier, y prestaba una atención muy particular al continente africano en general y a la franja del Sahel en particular. Dentro de esta destacaba a dos Estados: Burkina Faso y Malí. Véase «The West is fighting a forgotten war against jihadists in Africa». *The Economist*. 2 de mayo de 2019, y «Daesh: la Tunisie en alerte après un signalement du 'calife' Abou Bakr al-Baghdadi en Libye». *Jeune Afrique*. 29 de mayo de 2019.

² Sobre su activismo terrorista véanse, a título de ejemplos: «Violent Islamist groups are gaining strength in Africa». *The Economist*. 17 de julio de 2018, y «Islamic State says it killed 10 Nigerian soldiers-Amaq». *Reuters*. 28 de febrero de 2019.

³ «A l' ONU, le Burkina demande 'une coalition internationale' antiterroriste pour le Sahel». *Le Monde Afrique*. 16 de mayo de 2019.

expandirse, y lo hacía además durante una visita oficial a Senegal y tras reunirse con el primer ministro del país, Macky Sall⁴.

Un escenario privilegiado para la existencia y perduración de diversas amenazas

Trataremos de forma específica en el presente capítulo de los Estados miembros del G-5 Sahel (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger) pero haciendo también referencias a un Estado cuyo estudio es obligado en relación tanto con la proyección de la amenaza terrorista como de la delincuencia organizada, y de ahí que incluyamos también a Nigeria y que por el norte hagamos referencia tanto a Argelia como a Libia en el Magreb. Recordemos que si Malí –pero también Burkina Faso con dos importantes ataques en su capital en agosto de 2017 y en marzo de 2018– es epicentro a la hora de hablar de terrorismo, con una amenaza que desde el norte del país se ha extendido peligrosamente al centro y al sur de este, también debemos de ver la acción expansiva de Boko Haram desde el norte de Nigeria hacia sus vecinos inmediatos: Camerún, Níger y Chad. Pero también hemos visto cómo otros países hasta entonces al margen de la amenaza tratada se van viendo afectados, desde Costa de Marfil con el ataque de tres terroristas de Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI) fuertemente armados contra el Grand Bassam, localidad playera vacacional próxima a Abiyán y donde dicho asalto yihadista provocaba 19 muertos el 13 de marzo de 2016, hasta la creciente visibilidad de los yihadistas en Benín o en Togo. Desde el ataque contra Grand Bassam las autoridades de Costa de Marfil tratan de proteger al máximo objetivos potenciales de los yihadistas –como los centros comerciales en sus principales ciudades– y cada vez más tal práctica se extiende a sus vecinos en la costa del golfo de Guinea⁵.

Encontrando en general en el Sahel Occidental Estados débiles con enormes territorios a controlar, algo que ya genera unas vulnerabilidades aprovechadas tanto por el terrorismo como por el crimen organizado, también encontramos amplias fronteras entre Estados que hasta tiempos muy recientes han sido ventajosas para los terroristas y delincuentes y obstaculizadoras para las

⁴ «Alassane Ouattara: face au jihadisme, 'la Minusma et le G5 Sahel ne suffisent pas'». *Jeune Afrique*, 21 de junio de 2019.

⁵ BENSIMON, Cyril y GAMBIA, Dylan. «Les pays côtiers d'Afrique de l'Ouest sous la menace djihadiste». *Le Monde Afrique*. 13 de mayo de 2019.

autoridades de los diversos Estados que, celosas de su soberanía, no han comenzado a activar, hasta tiempos muy recientes y con distintas intensidades dependiendo de los casos, mecanismos fuertes y profundos de colaboración internacional.

La evolución de los acontecimientos en los últimos tiempos nos obliga también a añadir al terrorismo y al crimen organizado como amenazas preocupantes a una tercera realidad que contribuye a fragilizar a los Estados y a las sociedades y a aumentar la inseguridad de estos: la violencia intercomunitaria⁶. Y estas tres verdaderas amenazas se suman a otros importantes desafíos. En 2015 el entonces enviado especial de la ONU para el Sahel, Hiroute Guebre Sellassie, ya indicaba que alrededor de 41 millones de habitantes de dichos países que tenían menos de 25 años eran vulnerables a la radicalización o a la emigración irregular si seguían sin expectativas⁷. Cuatro años después la situación no hace sino deteriorarse de forma acelerada tal y como exponía el 24 de julio de 2019 ante el Consejo de Seguridad de la ONU el enviado de la Organización para África Occidental y el Sahel: 5,1 millones de personas eran dependientes de ayuda para su supervivencia en Burkina Faso, Malí y Níger; en la primera mitad de 2019 Burkina Faso había sufrido 226 incidentes violentos que habían provocado que el número de desplazados pasara de 47.000 en diciembre de 2018 a 220.000 en junio de 2019, y ello además de haber recibido en ese período 25.000 refugiados de países vecinos; en la primera mitad del año y en la región del lago Chad se habían intensificado los ataques terroristas de la mano de la disidencia pro-EI de Boko Haram, el denominado Estado Islámico en África Occidental (EIAO); y la creciente interacción entre terrorismo, choques intercomunitarios y crimen organizado había llevado a los jefes de Estado de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CE-DEAO) a organizar una Cumbre Extraordinaria sobre Terrorismo a celebrar el 14 de septiembre de 2019 en la capital de Burkina Faso, Uagadugu⁸.

Importante es destacar antes de avanzar en el estudio particularizado del presente y el futuro de las dos amenazas selec-

⁶ «Les conflits identitaires fragilisent des Etats en Afrique». *Deutsche Welle* (DW). 22 de mayo de 2019.

⁷ Véase United Nations Special Envoy for the Sahel, Security Council Briefing on the Situation in the Sahel. 25 November 2015.

⁸ «Afrique de l' Ouest: le Sahel et le bassin du lac Tchad toujours minés par l'insécurité (ONU)». *Xinhuanews*. 25 de julio de 2019.

cionadas en el presente capítulo, que hoy debilitan aún más a la región del Sahel Occidental, que en su práctica totalidad las múltiples herramientas nacionales e internacionales puestas en pie para traer paz y seguridad a la región están más diseñadas para el combate duro contra la amenaza que representan los múltiples grupos yihadistas que para hacer frente a la delincuencia organizada. Esta de hecho es más invisible que visible, pero ahí sigue y en ocasiones comenzando a compartir objetivos y medios –de forma no embrionaria– tras haberse encontrado en el mundo de la clandestinidad y compartir a fin de cuentas los enemigos. Tanto las herramientas globales –la Misión Integrada de las Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (MINUSMA) por ejemplo– como las subregionales destacando el G-5 Sahel, centran más sus mandatos y sobre todo su actividad principal en la lucha contra el terrorismo que en la lucha contra el crimen organizado o en la exploración de conexiones entre ambos. Además, la necesidad de atraer financiación y todo tipo de apoyo –técnico, logístico, de procedimientos, etc.– para dichos instrumentos internacionales agudiza una dependencia que no reduce, sino que incrementa las vulnerabilidades de los países implicados y hace que el esfuerzo de los Estados donantes también se vea limitado en relación con la atención a prestar a la amenaza que la delincuencia organizada –con otros actores a combatir y otros procedimientos a atender– también plantea. El G-5 Sahel como organización subregional nació el 16 de febrero de 2014 en Nuakchott para profundizar la cooperación en seguridad y desarrollo, y posteriormente su herramienta militar –la Fuerza Conjunta G-5 Sahel– surgió sobre todo pensada para hacer frente a los grupos terroristas, y de la misma manera la Fuerza Multinacional Mixta (FMM) surgió para hacer frente al terrorismo de Boko Haram, pero ni una ni otra vienen desarrollando actividades visibles en el ámbito de la lucha contra tráfico ilícitos y otras actividades más propias de la delincuencia organizada que del terrorismo⁹. Tampoco la Operación Barkhane liderada por Francia, que sucedió a una Operación Serval centrada entre 2013 y 2014 en Malí para proyectarse desde dicho año también y con su nueva denominación en los países limítrofes, se ocupa de hacer frente a los tráfico ilícitos.

⁹ La Fuerza Conjunta del G-5 Sahel recibió «luz verde» del Consejo de Seguridad de la ONU con la aprobación de la Resolución 2359 el 21 de junio de 2017, es decir, tres años después del nacimiento de la organización subregional bajo cuyo paraguas ha echado a andar.

Proliferación de grupos terroristas e intensificación de su activismo

Debemos de destacar el activismo del Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes-Nusrat Al Islam wal Muslimeen, más conocido por sus siglas JNIM, que hoy es no solo la más importante franquicia de Al Qaeda en la subregión tratada sino también en África y en el mundo, pero también el del EI, de la mano de sus dos franquicias en la subregión: el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS) y el ya citado EIAO. El emir del EI, Abu Bakr Al Bagdadi, afirmó esta primavera la estrategia expansiva de su grupo y ensalzó a la misma en suelo africano, y en particular a sus seguidores que actúan en Malí y en Burkina Faso. Por su parte el JNIM lanzaba el pasado 8 de noviembre de 2018, en un vídeo en el que aparecían su emir y jefe del grupo Ansar Eddine, Iyad Ag Ghali, el argelino Djamel Okacha y el emir de la katiba Macina, el predicador Amadou Koufa, llamando todos ellos a expandir el Yihad guerrero más allá de los campos de batalla sahelianos actuales. En dicho vídeo JNIM incluía en su ambiciosa aproximación no solo a los cinco Estados del Sahel Occidental sino también a Senegal, Benín, Costa de Marfil, Ghana y Camerún¹⁰. Ambos grupos sumaron 464 ataques en la región a lo largo de 2018, el triple que el año anterior.

Según fuentes de la ONU se estiman entre 100 y 200 los operativos del EIGS, y en unos 800 los de JNIM, con el agravante de que ambos grupos, lejos de ser enemigos entre sí, habrían colaborado en varios ataques, por ejemplo, en algunos de los producidos en febrero de este año en Malí. El EIGS comienza a ser líder en cuanto a las bajas que produce: en 2018 produjo el 42 % de las muertes en acciones terroristas contabilizadas en el Sahel. El EIGS juró lealtad al EI en mayo de 2015 pero no fue hasta octubre de 2016 que Al Bagdadi les dio su bendición a través de la agencia Amaq. Para Al Bagdadi el EI tiene visibilidad en el África Occidental tanto gracias al EIGS como al EIAO que lidera Abu Musab Al Barnawi, y que es particularmente activo en la región del lago Chad¹¹. El EIAO tiene entre 1.500 y 3.000 efectivos y en la segunda mitad de 2018 asesinó a unos 700 militares nigerianos haciendo además acopio de diversas categorías de armamento (blindados, UAV, etc.).

¹⁰ BENSIMON, C. y GAMBA, D. «Les pays côtiers». *Op. cit.*

¹¹ GUTIÉRREZ GARRIDO, Óscar. «África, la última frontera del Estado Islámico». *El País*. 13 de julio de 2019.

Este reforzamiento tanto de JNIM como del EIGS acaba también de ser constatado por un informe del African Center for Strategic Studies del Departamento de Defensa de los EE. UU.: ambos han incrementado sus acciones terroristas, de 192 en 2017 a 464 en 2018, y han más que doblado el número de víctimas mortales producidas en el mismo período (de 529 a 1.112)¹².

La interacción entre la amenaza representada por grupos terroristas y la ejercida por grupos delincuenciales viene de antiguo en la región. Además los propios grupos terroristas llevan a cabo acciones propias de la delincuencia organizada, por ejemplo los secuestros para obtener rescates y otras ventajas (liberación de presos, por ejemplo), práctica que nos retrotrae al secuestro más numeroso –de 32 turistas occidentales– realizado en la subregión del Sahel Occidental en 2003 y que se resolvió con la liberación de parte de ellos por fuerzas argelinas y del resto tras pagar rescate en una negociación en la que actuó como facilitador seleccionado por el entonces Gobierno de Bamako Iyad Ag Ghali, hoy líder de Ansar Eddine y del JNIM¹³. Más recientemente, el asesinato de dos periodistas franceses de Radio France Internationale (RFI), el 2 de noviembre de 2013 en la localidad maliense de Kidal y poco después de ser secuestrados por AQMI, está aún presente en el debate, por las circunstancias de su muerte, pero sobre todo porque el secuestro y su asesinato se produjo cuatro días después de que rehenes franceses de Arlit hubieran sido liberados también tras el pago de un rescate¹⁴.

En los últimos años y como veremos en detalle a continuación los grupos yihadistas han ido expandiéndose desde su fijación inicial por el norte de Malí hacia el centro del país, desde Mopti hasta el sur de Gao, produciéndose desde dicha zona el contagio a Burkina Faso en 2015. Dicho contagio se reflejó en términos tanto ideológicos como operativos con la creación del grupo Ansarul Al Islam, de la mano del predicador de Burkina Faso Malam Dicko, influido este por el predicador maliense Amadou Koufa, líder del también creado en la época y en Malí Frente de Liberación de Macina: Koufa y Dicko son en último término líderes terroristas influidos y dinamizados por el maliense Ag Ghali, Koufa mucho

¹² TURSE, Nick. «Pentagon Study Shows Violence Has Skyrocketed in Africa». *The Intercept*. 30 de julio de 2019.

¹³ «Happy end». *Jeune Afrique/l'Intelligent*. N.º 2224, 24 a 30 de agosto de 2003, p. 15.

¹⁴ BENSIMON, C. «Mali: questions sur l'intervention des forces spéciales lors de l'assassinat des reporters de RFI». *Le Monde Afrique*. 22 de julio de 2019.

antes pues fue reclutado por aquel en 2012. Las filas de dicho Frente están nutridas sobre todo por peuls, hecho que ahondaría en el problema añadido por unas tensiones intercomunitarias que hoy, cuatro años después, producen cada vez con más frecuencia sangrientos enfrentamientos y de las que trataremos en el subepígrafe dedicado a Malí. Por otro lado, y coincidiendo también en ese momento de dinamización yihadista nacía el EIGS, con fuerte implantación en escenarios como Menaka en Malí y en zonas cada vez más extensas de Burkina Faso.

Veamos a continuación los acontecimientos más destacables país por país en esta dimensión.

Malí

Con el nacimiento de Al Murabitun, primero, resultado de la fusión del Movimiento para la Unidad y el Yihad en África Occidental (MUYAO) y del grupo de Mokhtar Belmokhtar en agosto de 2013 en Malí, y la posterior entrada en el JNIM, en marzo de 2017 y también en Malí, se puede vislumbrar la evolución en términos de fusión y de reforzamiento de grupos terroristas yihadistas que comparten clandestinidad, enemigos y escenarios de actuación con diversos actores dedicados a atender las múltiples actividades ilícitas detectadas en este país central y desde él en toda la subregión.

El MUYAO actuaría en 2013 en Níger, con dos atentados suicidas, pero en su proyección maliense destacamos su implantación en Gao y su región; Ansar Eddine también de impronta maliense controló Tombuctú entre 2012 y 2013, tuvo y tiene implantación en Kidal y lidera JNIM; y siempre en Malí Amadou Koufa, compañero de Ag Ghali, abrió un nuevo frente yihadista en su país en la primavera de 2015 creando la Katiba Macina en Mopti, otro de los componentes de JNIM hasta la actualidad. El inmenso norte maliense es desde antiguo zona de tráficos ilícitos varios interactuando con Argelia, Mauritania y, a través de Níger, con Libia. Diversos tipos de drogas, armas, inmigrantes irregulares, secuestros y pagos de rescates han constituido lo esencial de dichos tráficos en las dos últimas décadas y, más recientemente, la desestabilización también de la región central de Malí, en relación con la que algunos críticos destacan que las autoridades de Bamako tardaron en reaccionar contra ella, extiende la violencia a la misma, daña a las ya muy endebles infraestructuras del Estado maliense en la región y agudiza de forma acelerada,

aprovechando el creciente caos, las actividades delincuenciales de todo tipo¹⁵.

A ello contribuye también el hecho de que tras la firma de los Acuerdos de Argel de mayo y junio de 2015, entre las autoridades de Bamako y algunos grupos tuareg y árabes del norte, la implementación de estos se ha visto afectada por múltiples dificultades¹⁶. Entre las planteadas por los grupos yihadistas destacaremos dos: el sangriento ataque de enero de 2017 contra el campamento militar de Gao donde se concentraban efectivos movilizados para supervisar su aplicación, con más de 80 de ellos muertos, y el asesinato en septiembre de 2018 del comandante del Mecanismo Operacional de Coordinación (MOC) de la Coordinación de Movimientos del Azawad (CAM), uno de los principales signatarios de los susodichos Acuerdos.

A ello hemos de añadir también por lo ilustrativo del deterioro de la situación, el ataque yihadista contra el Cuartel General de la FC-G5-Sahel, en la localidad maliense de Sévaré el 29 de junio de 2018 y que provocó seis muertos, tuvo como consecuencia inmediata que dicha Fuerza viera suspendido su funcionamiento hasta enero de 2019. Importante es destacar que dicha vulnerabilidad mostrada cuestionaba en parte la esperanza de Francia de poder ir sustituyendo con dicha herramienta subregional misiones que hasta entonces venían siendo cubiertas por los efectivos de la Operación Barkhane¹⁷. Esta Operación ha logrado eliminar desde 2014 a más de 600 yihadistas, 200 de ellos tan solo en 2018, pero supone un esfuerzo económico, logístico y humano que Francia desearía ver reducido cuanto antes¹⁸.

Un recorrido por los ataques más emblemáticos ejecutados por grupos yihadistas en el último lustro sirve para ilustrar la envergadura de la amenaza. Destacaremos algunos ataques contra

¹⁵ El tráfico de armas existe desde antiguo, y en particular desde las guerras que asolaron países como Liberia, Sierra Leona o Costa de Marfil, y ello antes de que se liberaran los bien nutridos arsenales libios. Véase VOKOUMA, Joachim. «Trafic d'armes: l'ONU presse la détente». *Jeune Afrique Économie*, n.º 323. 15 de enero a 4 de febrero de 2001, p. 54-55.

¹⁶ AHMED, Baba. «Drapeaux maliens brûlés à Kidal: la guerre des symboles entre MNLA et HCUA». *Jeune Afrique*. 18 de julio de 2019.

¹⁷ «L'inquiétude du G5 Sahel et de l'UE face à la forte dégradation sécuritaire». *Le Monde Afrique*. 14 de mayo de 2019.

¹⁸ Tiene tres bases permanentes y también tres plataformas operacionales temporales (Kidal y Tessalit, en Malí; Abeche y Faya-Largeau, en Chad; y Madama y Agadez en Níger). Véase LOPINOT, Quentin. «What does 'European Defense' look like? The answer might be in the Sahel». *War on Rocks*. 19 de marzo de 2019.

objetivos extranjeros emblemáticos para enseguida centrarnos en los destinatarios de los atentados más frecuentes y que más víctimas mortales provocan, tanto contra efectivos de la MINUSMA como de las FAMA. Entre los primeros destacaremos el lanzado el 18 de noviembre de 2015 contra el Hotel Radisson Blue, en Bamako, que provocó 27 muertos; otro ataque complejo contra Le Campement, repelido por un comandante español de la EUTM-Malí en junio de 2017; y otro ataque también complejo contra la base de la EUTM-Malí en Kulikoro, el 24 de febrero de 2019, y también repelido por efectivos españoles, que provocaba la muerte de dos soldados malienses¹⁹.

En tiempos recientes la amenaza representada por los grupos yihadistas y el creciente fenómeno de los choques intercomunitarios siguen desafiando al Estado y permitiendo la perduración de las actividades de delincuencia organizada. Como veremos los ataques contra objetivos duros como son las bases se multiplican, y ello evidencia las capacidades y las ambiciones de los terroristas. AQMI atacaba una base de la MINUSMA en Aguelhok el 20 de enero de 2019 matando a diez cascos azules chadianos²⁰. El 24 de febrero dos soldados malienses eran asesinados durante un asalto complejo contra el Campo Boubacar Sada Sy, sede de la EUTM-Malí²¹. El 17 de marzo en Dioura eran asesinados 26 soldados malienses y el 16 de mayo otros cuatro eran asesinados en una emboscada cerca de Gourma Rharous, en el centro del país²². Un mes después, el 18 de junio, cinco soldados eran asesinados en otra emboscada en la misma zona, en la localidad de Famel cercana a Gourma Rharous²³. A mediados de junio una operación combinada franco-maliense conseguía eliminar a 20 terroristas del EIGS entre la ciudad de Menaka y la frontera con Níger, en el distrito de Akabar²⁴. El 23 de julio un ataque contra

¹⁹ El Cuartel General de la EUTM-Malí en Bamako ya había sido atacado en marzo de 2016 aunque fue repelido y no provocó víctimas entre sus miembros. Sobre el ataque de Kulikoro véase GONZÁLEZ, Miguel. «Doble atentado suicida contra la base de las tropas españolas en Malí». *El País*. 24 de febrero de 2019.

²⁰ «Au Mali, AQMI revendique l'attaque contre des casques bleus tchadiens». *Le Monde Afrique*. 20 de enero de 2019.

²¹ SÁIZ-PARDO, Melchor. «Mueren dos soldados de Malí en un ataque a una base española». *Diario de Navarra*. 25 de febrero de 2019, p. 4.

²² «Mali: quatre militaires tués dans une embuscade dans le centre». *Jeune Afrique*. 16 de mayo de 2019.

²³ «Mali: le bilan de l'attaque contre deux villages dogons du Centre porté à 41 morts». *Jeune Afrique*. 20 de junio de 2019.

²⁴ «French Malian forces kill 20 militants in operation-Mali army». *Reuters*. 17 de junio de 2019 y «Mali: l'armée malienne et l'opération Barkhane 'neutralisent' une 'vingtaine

la gran base de Gao, que comparten fuerzas de Berkhane de MINUSMA y de las FAMA, se saldaba con cuatro militares heridos, tres franceses y un estonio²⁵.

Aunque muchos de los muertos son asesinados por terroristas en atentados como los anteriormente seleccionados otras muchas víctimas se producen en el marco de choques intercomunitarios, que cada vez son más frecuentes y más virulentos enfrentando a dogón y bambara por un lado contra peul por otro²⁶. El 23 de marzo de 2019 cazadores dogón mataron a 160 personas en el pueblo peul de Ogossagou, cerca de la frontera con Burkina Faso, y el 10 de junio eran 35 los muertos, 24 de ellos niños, en el pueblo dogón de Sobane-Kou, aparentemente a manos de fulani²⁷. El 17 de junio ataques de peul a las poblaciones de Gangafani y de Yoro, próximas a la frontera con Burkina Faso y pobladas por dogones, costaron la vida a 41 personas²⁸. El 30 de junio al menos 23 personas eran asesinadas en varios ataques de hombres armados a localidades próximas a la frontera con Burkina Faso. El incremento también de este tipo de violencia está alimentando aún más el caos y alrededor de 200.000 personas se han visto desplazadas desde principios de 2019 produciéndose más de 600 muertos tan solo en la región central maliense de Mopti²⁹. Esta es una región caracterizada por un intenso tráfico de armas que existe desde antiguo según la ACLEC (The Armed Forces Conflict Location and Event Data), que ha contabilizado entre 2016 y mediados de 2019 más de 2.700 muertos en el marco de choques intercomunitarios³⁰. Por otro lado, el número de civiles asesinados en ataques violentos se ha incrementado un 300 % entre noviembre de 2018 y marzo de 2019 en Malí, la mayoría de ellos en esta región central

de terroristes'». *Jeune Afrique*, 16 de junio de 2019.

²⁵ «Plusieurs blessés dans une attaque au véhicule piégé à l'entrée d'une base française au Mali». *Le Monde Afrique*, 23 de julio de 2019 y «Mali: trois blessés dans une attaque au véhicule piégé à l'entrée de la base française de Gao». *Jeune Afrique*, 23 de julio de 2019.

²⁶ «Le Mali demande une 'présence accrue' de casques bleus dans le centre du pays». *Le Monde Afrique*. 12 de junio de 2019.

²⁷ «Mali: 35 morts, dont 24 enfants, le bilan de la tuerie de Sobane revu à la baisse». *Jeune Afrique*. 12 de junio de 2019.

²⁸ «Centre du Mali: au moins vingt-trois civils tués dans l'attaque de villages». *Le Monde Afrique*. 2 de julio de 2019.

²⁹ «Mali crisis worsens as hundreds of thousands flee militia attacks». *The Guardian*. 11 de julio de 2019.

³⁰ LE CAM, Morgane. «Au Mali, des massacres impunis». *Le Monde Afrique*. 26 de junio de 2019.

donde también hemos de destacar como preocupación añadida que el Frente de Liberación de Macina ha llegado a reemplazar al Estado como proveedor de algunos servicios básicos a la población.

Mauritania

Este país ha logrado poner freno a la amenaza terrorista pero no así al peso enorme de la economía sumergida que es, en gran medida, reflejo de los múltiples tráfico ilícitos que transitan por el país³¹. En lo que al terrorismo yihadista respecta, Mauritania no ha sufrido atentados desde 2008 hasta la actualidad, aunque sí es preciso destacar que entre 2005 y aquel año sufrió una importante ofensiva, y también que fue en suelo mauritano, en la carretera entre Nuadibú y la capital, Nuakchott, donde en 2010 fueron secuestrados tres cooperantes españoles por AQMI, grupo terrorista que logró un importante rescate a cambio de su liberación³².

Pero las vulnerabilidades, especialmente generadas por situaciones que se dan en países vecinos, están muy presentes en términos de presente y de futuro. En la primavera de 2019 se cuentan en el campo mauritano de Mbera entre 60.000 y 65.000 refugiados de Malí. Y en otro orden de cosas debe destacarse que las fronteras mauritanas están controladas desde 2011 gracias al esfuerzo nacional dinamizado con apoyo internacional, en particular las marítimas pero dicha ayuda también coadyuva a blindar mejor las siempre sensibles fronteras terrestres, sobre todo con Malí³³. Dicha necesidad de apoyo exterior se refleja también en el interés que Mauritania asigna a la rápida consolidación de una Fuerza Conjunta G-5 Sahel que esté bien financiada y entrenada y que funcione como un instrumento coherente gracias a la fluida colaboración entre sus Estados miembros.

³¹ DÍEZ ALCALDE, Jesús. «G-5 Sahel: debilidades y fortalezas nacionales frente a la seguridad y el desarrollo en el Sahel occidental». En ECHEVERRÍA JESÚS, C. (coord.). *La estabilidad en el Sahel. Un análisis prospectivo*. Madrid: Ministerio de Defensa-Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)-Documentos de Seguridad y Defensa, 2019, p. 21.

³² CHÂTELOT, Christophe. «Mauritanie: le bilan en demi-teinte des deux quinquennats de Mohamed Oul Abdelaziz». *Le Monde Afrique*. 20 de junio de 2019.

³³ GUTIÉRREZ, Óscar. «Ismael Ould Cheikh Ahmed, ministro de Asuntos Exteriores de Mauritania: "La seguridad no es suficiente para combatir el terrorismo"». *El País*. 2 de abril de 2019.

Níger

Níger es hoy el segundo de entre los países del Sahel Occidental en haber externalizado su seguridad, siendo el primero Malí, y ello se explica en el marco del agravamiento de la situación producida en años recientes y que ilustramos con algunos ejemplos a continuación³⁴.

Dos ataques suicidas lanzados por el MUYAO contra objetivos en Níger en mayo de 2013, en la mina de uranio de Arlit y en una base en Agadez, y ello tan solo cuatro meses después de la toma de rehenes en el campo de gas de Tinguentourine, en Argelia, incrementaban la preocupación de las autoridades de Niamey por la evolución regional y por su posible impacto. En este país y en relación con los tráfico ilícitos la localidad de Agadez ha venido siendo el centro donde confluían muchas de las rutas de trata de seres humanos, un *hub* particularmente importante para ello, como Sebha lo es en Libia.

Níger tiene 5.800 kilómetros de fronteras, de las que tan solo unos 200 kilómetros –la frontera con Benín– son relativamente estables, aunque el desplazamiento de la amenaza yihadista cada vez más al sur nos obliga a hacer dicha afirmación con reservas. Especialmente vulnerables son los 350 kilómetros de frontera con Libia, y la desestabilización de dicho país magrebí también ha tenido impacto en Níger, aunque no tan dramático como en el vecino Malí. Precisamente para frenar la radicalización yihadista el Gobierno ha elaborado a lo largo del presente año 2019 una ley para organizar el ejercicio del culto en el país, algo rechazado desde sectores islamistas y que ha llevado desde 2017 al Ministerio del Interior a trabajar con los ulemas nigerinos para avanzar en sus contenidos. En dicho proceso, la detención en junio de este año del imán de la mezquita de Zaria, Cheick Rayadoune, provocó graves disturbios que incluyeron la quema de una iglesia en Maradi, en el sur del país³⁵.

La violencia yihadista ha llegado a Níger, de forma directa y con efectos letales –y no solo con las consecuencias indirectas sufridas en años anteriores y reflejadas, por ejemplo, en el gran número de refugiados en su suelo (medio millón de refugiados

³⁴ GUICHAOUA, Yvan y PELLERIN, Mathieu. «Crise au Sahel: 'Pourquoi le Niger s'en sort mieux que le Mali'». *Le Monde Afrique*. 11 de agosto de 2017.

³⁵ «Niger: des manifestants mettent le feu à une église après l'arrestation d'un imam». *Jeune Afrique*. 16 de junio de 2019.

viven hoy, en 2019, en suelo nigerino)– en particular a partir de 2016. El 17 de octubre de aquel año el EIGS realizaba un ataque, entonces frustrado, contra la prisión nigerina de Koutoukale. Las regiones de Tillabéri y Tahoua ven como, desde 2017 y de forma ininterrumpida hasta la actualidad, viven en estado de emergencia debido a los ataques yihadistas. Estos han venido intensificándose en los dos últimos años, principalmente de la mano de Boko Haram y del EIAO desde el sur, pero cada vez más también de la mano del EIGS en otras latitudes del país.

Destacaremos como hacíamos para el caso de Malí algunos de los ataques más emblemáticos y dedicando particular atención a los más recientes. El 21 de marzo de este año en la localidad de Karidi, en la región de Diffa, ocho personas eran asesinadas y otras 14 morían en cuatro ataques producidos el 23 de marzo en varias localidades de la misma región. Dos mujeres suicidas y hombres armados de Boko Haram realizaban el 26 de marzo un ataque complejo en la ciudad de N’Guigmi, situada al norte de Diffa y cerca del lago Chad, matando al menos a diez personas³⁶. El 9 de abril el EIAO asesinaba en Diffa a un número indeterminado de personas durante un ataque nocturno ejecutado por cuatro terroristas con chalecos explosivos contra el cuartel de la Gendarmería de esta localidad de 200.000 habitantes, vecina de Nigeria y epicentro de ataques yihadistas desde antiguo como estamos viendo³⁷. Tal ataque se producía tras un mes de marzo particularmente sangriento en el país, con 88 personas muertas a manos de los yihadistas nigerianos –EIAO y Boko Haram como principales protagonistas– y que provocaba la huida de sus domicilios de más de 18.000 personas según fuentes de la ONU. El 14 de mayo el EIGS asesinaba a 28 soldados nigerinos en Tongo, en la región de Tillabéri³⁸. Diecisiete muertos y once desaparecidos era el primer balance de una emboscada realizada por terroristas yihadistas cerca de la frontera con Malí³⁹. También el EIGS atacaba el 1 de julio la base de Inates, en el oeste del país y próxima a la frontera con Malí, y asesinaba a 18 soldados nigerinos, y ello poco an-

³⁶ «10 civilians killed in suspected Boko Haram attack in Niger town». *Aljazeera*. 26 de marzo de 2019.

³⁷ «Au Niger, nouvelle attaque meurtrière de Boko Haram contre la ville de Diffa». *LM Afrique*. 11 de abril de 2019.

³⁸ «Islamic State claims attack that killed 28 soldiers in Niger». *Reuters*. 16 de mayo de 2019.

³⁹ «At least 17 Niger soldiers killed in ambush –govt spokesman». *Reuters*. 16 de mayo de 2019.

tes de que se celebrara en Niamey, entre el 4 y el 8 de julio, la Cumbre anual de la Unión Africana (UA)⁴⁰. El ataque, realizado en la misma región en la que se había producido el sangriento ataque del 14 de mayo, comenzaba con dos vehículos suicidas abriendo paso a hombres armados con armas automáticas en un ataque complejo clásico que duró varias horas. Además de las bajas producidas los terroristas consiguieron llevarse armamento y se producía dicho ataque en la misma zona occidental del país, al norte de Tongo, donde entre el 8 y el 18 de junio fuerzas combinadas con efectivos nigerinos, franceses y estadounidenses eliminaron a 16 terroristas del EIGS como reacción a la emboscada previa de dicho grupo que el 14 de mayo provocó 28 muertos⁴¹. El 10 de agosto cuatro militares nigerinos adscritos a la Fuerza Multinacional Mixta (FMM) que desde 2015 combate a Boko Haram morían al estallar una mina al paso de su vehículo entre las localidades de Toummour y Bosso, en la región de Diffa⁴².

La violencia que crece y el papel de Níger como vía tradicional de paso para multitud de tráfico ilícitos desde antiguo están llevando a este país a vivir una fuerte militarización e internacionalización de su seguridad, fenómenos ambos que hacen crecer las protestas internas. Destacamos como realidades ilustrativas la presencia bien visible de soldados estadounidenses, franceses y alemanes, el rechazo reciente de las autoridades a la instalación de una base italiana en el norte del país y los rumores también recientes de un posible despliegue de fuerzas de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) que podrían instalarse en el país como reflejo de la importante influencia saudí en el régimen de presidente Mahamadou Issoufou. El apoyo de saudíes y emiratíes al mariscal Haftar en la vecina Libia y el despliegue de efectivos de ambos países en Níger podría acabar implicando a este país del Sahel en un conflicto muy complejo y agravar aún más la situación en una región que Argelia ve cada vez con más preocupación⁴³. En términos de dicha militarización internacional, que preocupa a Argelia y que es contestada por sectores de la población nigerina, esta se refleja por ejemplo, en la base que los EE. UU. tienen en

⁴⁰ «Gunmen kill 16 in attack on Niger military camp». *Reuters*. 2 de julio de 2019.

⁴¹ «Niger: le groupe État islamique dans le Grand Sahara revendique l'attaque qui a tué 18 soldats». *Jeune Afrique*. 4 de julio de 2019.

⁴² «Niger: quatre soldats tués par un engin explosif dans la région de Diffa». *Jeune Afrique*. 14 de agosto de 2019.

⁴³ «Une base militaire émiratien au Niger jouxtant la Libye et l'Algérie». *Al Manar TV*. 16 de junio de 2019.

Agadez –su mayor base de UAV en el continente africano– y en la base que Alemania tiene en Niamey, a añadir a las dos facilidades militares que Francia tiene aquí, una aérea en Niamey y una base avanzada en la localidad septentrional de Madama.

También en Níger encontramos como motivo de preocupación añadida el incremento de los enfrentamientos intercomunitarios. Aunque la situación de Níger es mejor que la de Malí, y ello, aunque hubo una rebelión de los tuaregs en 2007 pero que el Gobierno gestionó de una forma más exitosa que la de su vecino maliense, el posible efecto contagio dada la violencia intercomunitaria cada vez más letal en Malí, Nigeria, Burkina Faso o incluso Costa de Marfil preocupa en Niamey.

En cuanto a los tráficos ilícitos Níger es epicentro de estos dada su ubicación en el mapa. La susodicha ciudad de Agadez ilustra sobre la centralidad geográfica de la misma y del propio país: la ciudad es nudo comercial que comunica no solo con la capital, Niamey, sino también con Chad; hacia el norte lo hace con las argelinas Tamanrasset y Djanet y con las libias Oubari y Sebha; y hacia el sur con la nigerina Diffa y, sobre todo, con Nigeria. Precisamente para luchar contra la lacra de la trata de seres humanos, en 2015 Níger introdujo una ley que criminalizaba todas las formas de tráfico o trata de personas, algo que ha conseguido poner cierto freno a dicha rémora aunque generando el problema sobrevenido del fin de la actividad para muchas personas que vivían de tan lucrativo negocio y que ahora deben de adaptarse a la nueva situación, previsiblemente encontrando alguna otra actividad ilícita en la que ocuparse dada la rigidez del mercado laboral legal.

Burkina Faso

Desde el primer trimestre de 2015 se intensifica la violencia en este país de 20 millones de habitantes. La aparición de la violencia yihadista es sobre todo efecto contagio desde el vecino Malí, y su agravamiento coincidió también en el tiempo con el momento en el que el régimen de Blaise Compaoré se derrumbó –a fines de 2014–, hecho que contribuyó a la fragilización del Estado, con consecuencias para el incremento de las acciones terroristas pero también del crimen organizado. El intento de golpe en 2015 que llevó a la disolución del Regimiento de Seguridad Presidencial (RSP) sirvió también para agravar dicha fragilización, reflejada por ejemplo en el hecho de que la capital de este país, estable

hasta tiempos recientes, haya sufrido hasta tres ataques yihadistas de envergadura en los últimos tres años. La fragilización se refleja también en el incremento en progresión geométrica del número de los ataques terroristas sufridos en el país: cuatro ataques en 2015, 14 en 2016, 89 en 2017 y 191 en 2018. Tan solo en los cinco primeros meses de 2019 ya se habían superado los 191 ataques sufridos el año anterior según el ACLED (The Armed Conflict Location and Event Data)⁴⁴.

Burkina Faso ha venido contribuyendo hasta ahora con importantes efectivos a misiones como la MINUSMA, pero la creciente inseguridad interna hace prever que los tenga que recuperar para concentrar su esfuerzo en su territorio nacional. En enero de 2016 dos ataques en la capital –contra un hotel y un restaurante– provocaron 30 muertos, y en agosto de 2017 otro ataque lanzado contra otro restaurante también en la capital provocaba 18 muertos. En diciembre de 2016 el grupo Ansarul Al Islam asesinaba a 12 militares en la región saheliana del país. Por otro lado, destaca también el activismo del EIGS, que en septiembre de 2016 asesinaba a un funcionario de fronteras y a un civil en un paso fronterizo con Níger, en una acción reivindicada a través de la agencia mauritana Al Akhbar. El 2 de octubre del mismo año el EIGS atacaba otro puesto fronterizo, el de Intangonu, matando a tres soldados. El este del país se ha convertido en poco tiempo en escenario de actuación de los principales grupos yihadistas –JNIM, EIGS y Ansarul Islam– con el agravante de que se detectan dos realidades muy preocupantes: que dichos grupos cooperan más que rivalizan entre ellos, por un lado, y que la población parece contar más con estos grupos para su supervivencia que con el propio Estado que no despliega sus medios de asistencia y protección en estas latitudes del país⁴⁵.

La violencia se agravaba en 2018 y más aún en 2019 habiéndose producido en este período más de 100.000 desplazados. Sumados a los desplazados desde que la violencia empezó a expandirse por el norte y el este del país en 2015 hablamos de más de 219.000 desplazados hasta la fecha⁴⁶. A principios de

⁴⁴ FIBIA GARCÍA-SALA, Carla. «Un ajedrez violento en Burkina». *Mundo Negro*. 10 de julio de 2019.

⁴⁵ MACLEAN, Ruth. «Kalashnikovs and no-go zones: east Burkina Faso falls to militants». *The Guardian*. 22 de abril de 2019.

⁴⁶ MACLEAN, R. «Burkina Faso tightens press freedom amid security crisis». *The Guardian*. 14 de julio de 2019.

octubre de 2018 las autoridades de Burkina Faso pidieron por primera vez a Francia apoyo aéreo de la Operación Barkhane, y ello después de un ataque contra el puesto de la Gendarmería de Djibo, en el que los gendarmes huyeron dejando atrás abundante material que caería en manos de los terroristas⁴⁷. El estado de emergencia se sigue prorrogando y afecta a once de las trece provincias del país, y el número de muertos violentamente entre noviembre de 2018 y marzo de 2019 ascendió a más de 500. Del norte del país han huido entre enero y junio de 2019 más de 90.000 personas, que se han venido hacinando la mayor parte de ellas en Uagadugu⁴⁸.

En el sur del país y a mediados del pasado marzo las autoridades lanzaron un importante esfuerzo antiterrorista, la Operación Otapanu, que se dejó sentir en vecinos meridionales como Togo, Benín y Ghana, quienes se sienten cada vez más amenazados por la desestabilización en el Sahel, en la misma sensación que Burkina empezó a sentir antes de que en 2015 comenzara a ser también escenario de ataques de grupos yihadistas. De hecho, en abril una veintena de supuestos yihadistas que se movían en moto y armados fueron interceptados en Togo y reenviados a Burkina Faso de donde procedían, huyendo de la aplicación de la susodicha Operación Otapanu. Togo contribuye con efectivos a la MINUSMA y en el pasado un gran hotel de su capital, Lomé, habría estado incluido como potencial objetivo en planes de ataques intervenidos a los terroristas que en 2016 atacaron Grand Bassam en Costa de Marfil. Pero sería ya en mayo cuando el secuestro de dos turistas franceses en Benín, que analizamos en el siguiente epígrafe, introdujo con claridad la amenaza en este escenario meridional⁴⁹.

En el norte del país, en la frontera con Malí, la amenaza principal la ejerce Ansarul al Islam, que mata a funcionarios militares y policiales pero también a maestros de escuela. Para hacer frente a dicha amenaza las autoridades lanzaron en el norte la Operación Doofu en la que las fuerzas militares y policiales habrían matado a unas 130 personas mientras que los terroristas mataron a 60.

⁴⁷ «Burkina Faso: les autorités dépassés face aux attaques jihadistes?». *Le Monde Afrique*. 23 de octubre de 2018.

⁴⁸ DOUCE, Sophie. «On a fui pour échapper à la mort': plus de 1 500 déplacés débarquent à Ouagadougou». *Le Monde Afrique*. 20 de junio de 2019.

⁴⁹ BENSIMON, C. y DOUCE, Sophie. «Au Bénin, la disparition de deux Français fait craindre une contagion de l'insécurité burkinabée». *Le Monde Afrique*. 6 de mayo de 2019, y BENSIMON, C. y GAMBA, D. «Les pays côtiers». *Op. cit.*

Siempre en el norte, el 20 de agosto de 2019 las Fuerzas Armadas de Burkina Faso sufrían un sangriento ataque en Koutougou, en la provincia de Soum, realizado además con la inclusión por los terroristas de disparos de armamento pesado: al menos diez militares eran asesinados en un primer momento en una acción terrorista cuyo número de bajas podría incrementarse aún dado el número de militares desaparecidos⁵⁰. En el este, la violencia la ejercen grupos varios, desde el EIGS, el propio Ansarul al Islam y el grupo JNIM, en particular uno de sus componentes, Nusrat Al Islam liderado por Amadou Koufa.

La labor en todo el Sahel Occidental de los grupos yihadistas para agudizar las tensiones intercomunitarias es cada vez más visible y más eficaz, y lo que antaño eran recelos entre nómadas y agricultores ahora se complica con etiquetas religiosas y étnicas acentuadas agravando las tensiones, algo cada vez más visible en Burkina Faso. El ataque de Yirgou Fulbé, en la comunidad de Barsalogho, en el centro-norte de Burkina, producido a principios de enero de 2019 y que costó la vida a más de un centenar de personas, se añade a las sufridas en Malí (masacre de 157 peuls en Ogossagou en marzo de 2019, entre otras) y en otros países⁵¹. Se intensifican los choques entre los fula, nómadas y musulmanes, y comunidades de agricultores⁵². Algunas fuentes acusan a las Fuerzas Armadas de animar a grupos de autodefensa mossi –los kogwleogo– a atacar y matar a peuls. Tras la matanza yihadista de 62 personas en Arbinda a principios de abril se produjeron represalias también contra la comunidad peul que algunos asocian con los yihadistas, como sucede en Malí en relación con árabes y tuaregs. El EIGS se consolida en zonas de Burkina Faso como Gorom y Markoye, en la provincia de Oudalan, aprovechando esta estrategia dramática de proyección violenta⁵³. También en tiempos recientes la violencia contra cristianos de ha intensificado con una veintena de muertos entre marzo y junio de 2019. A la vista de estas tendencias Burkina Faso deberá realizar grandes esfuerzos para

⁵⁰ «Burkina Faso: une dizaine de militaires tués dans une attaque terroriste». *Jeune Afrique*. 20 de agosto de 2019.

⁵¹ SAMBE, Bakary. «Terrorisme dans le Sahel: pourquoi il faut changer de paradigme». *Le Point*. 20 de junio de 2019.

⁵² AUDET GOSSELIN, Louis. «What is behind the attacks against the Christian community in Burkina Faso?». *The Conversation*. 22 de julio de 2019.

⁵³ KANE, Ismaila. «Burkina Faso: a weakened state is paving the way for terrorism». *The Conversation*. 9 de junio de 2019.

tratar de salvar lo que pueda de su tradicional equilibrio entre comunidades⁵⁴.

Los movimientos de población se ven dinamizados por la violencia, pero también por condiciones cada vez más adversas: la temperatura ha aumentado en casi 1 grado desde 1970, un ritmo que es casi el doble del que encontramos en el resto del mundo; el desierto avanza cada año dos kilómetros y la población se duplica cada veinte años⁵⁵. En relación con la criminalidad, y en un país del Sahel Occidental que no ha destacado tradicionalmente en esta línea, o que al menos no lo había hecho hasta tiempos muy recientes, destaca la muerte durante su detención de once personas en la Unidad Antidroga de la Policía en Uagadugu, producida el pasado 16 de julio y que provocó gran debate y la destitución de la directora de la Policía Judicial, la comisaria Néné Ouedraogo, y ha introducido la atención a estos asuntos de forma visible en los medios⁵⁶.

Chad

En Chad los desafíos internos se suman a los problemas generados por los tráfico ilícitos y por el terrorismo. En febrero de 2019, por ejemplo, Francia enviaba cazas adscritos a la Operación Berkhane para apoyar a su aliado el presidente Idriss Déby Itno bombardeando columnas de opositores al régimen de Yame-na en el norte, cuando entraban en Chad procedentes de Libia y se dirigían desafiantes hacia la capital. El 10 de octubre de 2018 la ministra francesa de Defensa, Florence Parly, había visitado Chad y renovado expresamente el compromiso de Francia con la seguridad de este importante país saheliano. El terrorismo golpea desde antiguo a Chad, a sus ciudadanos y a sus intereses, dentro y fuera del país. Duramente golpeado Chad por Boko Haram en 2015 volvería a serlo a partir de junio de 2018. Entre dicha fecha y abril de 2019 siete ataques de Boko Haram han tenido como escenario suelo chadiano y a fines de febrero de 2019

⁵⁴ US Institute for Peace. «Amid Rising Sahel Violence, Burkina Faso Builds a Response». *USIP*. 16 de mayo de 2019.

⁵⁵ El proyecto Gran Muralla Verde, iniciado en 2007, quiere crear un muro de vegetación a lo largo de 8.000 kilómetros, pero solo el 15 % de la misma está terminada. Véase TORO, Anna. «Malí y el Sahel: cuando la desertificación amplifica los conflictos». *Paesesera*. 17 de junio de 2019.

⁵⁶ COULIBALY, Nadoun. «Burkina: la directrice de la police judiciaire limogée après le décès de onze personnes». *Jeune Afrique*. 18 de julio de 2019.

más de 500 soldados chadianos entraban en Nigeria para reforzar la lucha contra los yihadistas⁵⁷.

La región del lago Chad se ha convertido en tiempos recientes en uno de los epicentros de la actividad violenta. En ella se concentra sobre todo el activismo terrorista de Boko Haram y de su escisión EIAO, y en particular de esta última. El incremento de la violencia terrorista se acompaña también de otros signos de caos, desde la delincuencia organizada hasta la corrupción y todo ello agravado por los efectos del cambio climático. Si antaño en esta región funcionaban reglas ancestrales intercomunitarias para canalizar y arreglar los problemas, hoy tales herramientas están ya en desuso. Esta zona transfronteriza que abarca territorios del propio Chad, pero también de Nigeria, Níger y Camerún está habitada por 17,4 millones de personas, de las que 10,7 millones necesitan hoy asistencia humanitaria y 5 millones se ven directamente afectadas por el hambre. Ello sin olvidar que 2,5 millones son desplazados⁵⁸. A fines de marzo de 2019 23 soldados chadianos eran asesinados durante un ataque contra una posición avanzada en la orilla noreste del lago. Por otro lado, otros siete militares chadianos eran asesinados por Boko Haram, y otros quince heridos, el 15 de abril en un ataque lanzado en la localidad de Bouhama, en la región del lago Chad y en un ataque en el que el grupo yihadista perdió 63 miembros. En cuanto a la existencia de violencia intercomunitaria, en el este de Chad podemos destacar tanto choques entre agricultores y nómadas árabes producidos en mayo de este año y saldados con un balance de decenas de muertos, como el que en el verano se hayan agravado obligando al presidente Déby a declarar en agosto el estado de emergencia durante tres meses en los estados de Sila y de Ouaddai, ambos fronterizos con Sudán⁵⁹. La circulación de armas procedentes no solo de Libia sino también de Sudán y de la República Centroafricana agrava la situación, el Estado debe de esforzarse en un nuevo frente a añadir a la lucha contra los yihadistas (Chad participa en la FMM, apoya a la Operación Barkhane y contribuye a la MINUSMA) y ello ofrece a otros actores que realizan actividades ilícitas de distinto tipo un escenario ideal.

⁵⁷ «Le Tchad: 7 militaires tchadiens tués dans une attaque de Boko Haram». *Le Monde Afrique*. 15 de abril de 2019.

⁵⁸ SAUER, Natalie. «Lake Chad not shrinking, but climate is fuelling terror groups: report». *Climate Home*. 16 de mayo de 2019.

⁵⁹ ESCANDE, Philippe. «Tchad: au moins 31 morts lors de conflits intercommunautaires en cinq jours». *Le Monde Afrique*. 21 de mayo de 2019 y «Tchad: état d'urgence déclaré dans l'est du pays». *Jeune Afrique*. 18 de agosto de 2019.

En relación con la actividad delincriminal y como hacíamos anteriormente para el caso de Burkina Faso recordemos que en términos de actualidad es importante destacar que siete personas eran detenidas por tráfico de drogas el 3 de julio de este año, entre ellas el director general del Ministerio de Asuntos Exteriores y el director de la Sección Chadianos del Extranjero, tratándose de psicotrópicos procedentes de India y que entrarían a través de Benín donde en abril se desarticuló parte de la red liderada por un chadiano⁶⁰. Ni en las muertes en prisión en Burkina ni en las detenciones de altos funcionarios de Chad vemos conexiones con grupos y escenarios yihadistas, pero son realidades que sirven para comprobar la actualidad y el alcance de la otra rémora tratada en nuestro análisis.

Nigeria

Terrorismo y criminalidad organizada se mantienen como preocupaciones centrales que afectan a la seguridad del país más rico y poblado del continente africano. Conectados más o menos entre sí, y añadiéndole en este caso también la preocupante violencia intercomunitaria, tales actividades contribuyen a desestabilizar al Estado y a dañar a la sociedad.

Siendo Boko Haram el actor dominante en Nigeria y zonas adyacentes, importante es hacer referencia a posicionamientos y escisiones producidas en dicho grupo, amenaza cuya gran letalidad obligó a la propia Nigeria, junto con Camerún, Chad y Benín, a activar desde 2015 la FMM antes citada. El líder de Boko Haram entre 2009 y la actualidad, Abu Bakr Shekau, prestó juramento de fidelidad al EI en marzo de 2015, pasando a denominarse este sanguinario grupo Wilaya o Provincia del EI en África Occidental, pero en agosto de 2016 el mismo se dividió, quedando como partidarios del EI la hoy conocida como EIAO, liderada por Abu Mussab Al Barnawi, y manteniendo Boko Haram sus siglas y el liderazgo de Shekau rechazado por el EI y que estaría de nuevo acercándose a Al Qaeda. La vigencia del terrorismo ejercido por ambos se refleja en diversos ataques producidos en los últimos meses de los que evocamos tan solo una selección a título de ejemplo. Y ello sin olvidar que, habiendo nacido en 2002, entre aquel año y 2009 Boko Haram había matado ya en dicho período a más de 9.000 personas. El grupo secuestra civiles de

⁶⁰ «Des trafiquants de drogue arrêtés au Tchad». *BBC News*. 3 de julio de 2019.

forma masiva y entre las mujeres y niñas capturadas escoge a buena parte de sus terroristas suicidas que utiliza con frecuencia: según un estudio publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 2015, más del 75 % de sus suicidas eran niñas⁶¹. En cuanto al EIAO es importante recordar que dos trabajadoras humanitarias de la Cruz Roja secuestradas por el grupo durante un sangriento ataque a la localidad septentrional de Rann, el 1 de marzo de 2018, fueron posteriormente ejecutadas y sus asesinatos rodados en vídeo y diseminados en términos propagandísticos por el grupo⁶². A fines de octubre de 2018 terroristas de Boko Haram que se desplazaban en siete camiones atacaron las localidades de Bulaburin y Kofa y un campo de desplazados en Dalori, cerca de Maiduguri, asesinando en el momento a once personas⁶³.

En febrero de 2019 más de 500 soldados chadianos entraban en Nigeria para apoyar el esfuerzo contra Boko Haram en un momento de particular revigorización del grupo. A pesar de las diversas medidas tomadas contra él este golpeaba con dureza en abril en suelo de sus vecinos: el 10 de abril realizaba un ataque en la ciudad nigerina de Diffa; el 15 de abril asesinaba a 7 militares chadianos en una posición avanzada de estos en la orilla noreste del lago Chad y, en paralelo, producía en esos días siete bajas al ejército de Camerún en incursiones en el extremo norte del territorio del vecino de Nigeria⁶⁴.

El 10 de mayo era el EIAO el que asesinaba a once soldados nigerianos en la ciudad nororiental de Gajiganna, en el estado federado de Borno, y lo reivindicaba al día siguiente a través de su agencia de noticias Amaq⁶⁵. El 17 de junio tres menores suicidas, dos niñas y un niño, se hacían estallar matando a 30 personas e hiriendo a 39 en Konduga, una pequeña ciudad del estado de Borno⁶⁶. El 28 de julio al menos 65 personas eran asesinadas en

⁶¹ BAZZARA, Aurélie. «Terrorisme: l'Afrique, cette cible de choix des djihadistes». En <afrique.lepoint.fr>. 4 de abril de 2017.

⁶² «Une deuxième travailleuse humanitaire tuée par Boko Haram au Nigeria». *Le Monde Afrique*. 16 de noviembre de 2018.

⁶³ «Nigeria: Villages totally burned in deadly Boko Haram attacks». *Aljazeera*. 1 de noviembre de 2018.

⁶⁴ «Lac Tchad: 7 militaries». *Op. cit.*

⁶⁵ HAJAIL, Hesham. «Islamic State claims it killed 11 soldiers in northeastern Nigeria». *Reuters*. 12 de mayo de 2019.

⁶⁶ En Konduga habían sido asesinadas por otro suicida, que actuó en una mezquita, ocho personas en julio de 2018. Véase ADEBAYO, Bukola. «30 dead in triple suicide bomb blasts in Nigeria». *CNN*. 17 de junio de 2019.

Nganzai, en el estado de Borno, en un amplio ataque realizado por terroristas en moto y en *pick ups* que atacaron el cortejo de un funeral⁶⁷. En septiembre de 2018 Boko Haram había asesinado a ocho personas en esta misma localidad cuando algunos de sus habitantes trataron de evitar que los terroristas les robaran el ganado⁶⁸.

Mientras Boko Haram, ligado a Al Qaeda, sigue matando de forma indiscriminada bajo el liderazgo de Shekau es importante destacar que el EIAO centra más su esfuerzo letal en militares y funcionarios, pero ambos ejercen un cruel terrorismo y como elemento agravante debemos destacar –y lo veíamos anteriormente en el caso de Malí– que además de producir enormes daños dichos grupos son también instrumentales en sus zonas de implantación para aportar en ocasiones servicios a gentes que se consideran desatendidas por sus Estados, en este caso por Nigeria y entre nigerianos que habitan la región del lago Chad⁶⁹.

También en Nigeria la violencia intercomunitaria se incrementa, y lo hace con las agresiones y los robos que se producen afectando a comunidades varias y que dejó más de 2.000 muertos en 2018. En el estado federado de Sokoto, que había permanecido hasta comienzos del verano de 2019 relativamente a salvo de la deriva violenta que afecta desde hace largos años a otros estados federados también septentrionales como Borno o Yobe, este tipo de violencia ha empezado a manifestarse con virulencia. El 22 de julio morían violentamente al menos 37 personas cuando agresores que se desplazaban en moto atacaron varios pueblos del distrito de Goronyo, matando personas y destruyendo propiedades y robando ganado para venderlo después. En junio tal tipo de violencia produjo 43 muertos en este mismo estado federado⁷⁰. Aparte de este tipo de violencia, destaca también la producida por los secuestros de extranjeros pero también de nacionales nigerianos, para obtener rescates, centrándonos en esta selección

⁶⁷ «Suspected Islamists kill at least 65 in northeast Nigeria». *Reuters*. 30 de julio de 2019.

⁶⁸ «Al menos 65 muertos en un ataque de Boko Haram contra una comitiva fúnebre en Nigeria». *El País*. 30 de julio de 2019.

⁶⁹ WALLACE, Paul. «IS Largely Defected at Home, Is Rebuilding in Africa». *Bloomberg*. 22 de mayo de 2019.

⁷⁰ «Au moins 37 personnes tuées par des hommes armés au Nigeria». *BBC News*. 22 de julio de 2019.

solo en algunos de los producidos en regiones septentrionales del país: en el estado de Kaduna eran secuestrados en abril un político y su hija, liberados tras pagar un rescate, y en el mismo estado y el mismo mes y durante un asalto a un centro de vacaciones morían dos personas –una de ellas un turista británico– y otras tres eran secuestradas. Ya en junio de 2018 dos estadounidenses y dos canadienses habían sido secuestrados cuando se trasladaban desde Kaduna a Abuya, en una acción en la que fueron asesinados los dos policías que los escoltaban, y los cuatro serían liberados en una operación de militares y policías nigerianos⁷¹.

Interesante es introducir una referencia específica a Nigeria aun cuando no es un país saheliano, y ello no solo por el activismo yihadista de Boko Haram y de su escisión EIAO en países como Chad o Níger, sino también por el telón de fondo ideológico e identitario que alimenta hoy en buena medida la violencia en toda la región. Ha ido consolidándose en tiempos recientes en esta la sensación de que los peuls querrían imponer el modelo que Ousmane Dan Fodio estableció en términos de liderazgo islámico desde Nigeria, con la fundación del Califato de Sokoto en 1808, y ello tras cuatro años de levantamiento armado contra las autoridades de la época. Dicho Califato, que se extendía por tierras de las actuales Nigeria (hasta el límite del Middle Belt al sur del cual los servidores del Califato capturaban esclavos cristianos y animistas), Burkina Faso y Camerún, desapareció después de que los británicos mataran al último de sus califas en 1903. Dicho Califato inspiró movimientos durante todo aquel siglo en África Occidental, desde la fundación del Imperio de Macina por Sekou Amadou hasta la del Imperio toucouleur por Hadj Oumar Tall. Como quiera que el presidente de Nigeria, Buhari, es un peul, y que dentro de dicho país crecen las críticas a la imposición por el mismo de peuls y hausas copando buena parte de los altos cargos, la tesis conspiratoria se asienta con facilidad⁷². Se solapan en cualquier caso poder civil y poder religioso con las reminiscencias históricas citadas pues perdura hoy la figura del sultán de Sokoto, Muhammadu Saas Abubakar, quien es el más alto dignatario musulmán de Nigeria.

⁷¹ «Quatre Turcs enlevés au Nigeria». *BBC News*. 21 de julio de 2019.

⁷² «Au Nigeria, le fantasme d'un 'complot peul' pour islamiser le pays». *Le Monde Afrique*. 28 de junio de 2019.

Los tráficos ilícitos: una realidad previa a la implantación de un activismo terrorista que se añade como amenaza

Si en las subregiones superpuestas del Magreb y el Sahel y en la región del África Occidental existen desde antiguo diversas realidades de activismo ilícito –centrado en tráficos de productos como son diversos tipos de drogas, armas, seres humanos (trata) y objetos robados– lo cierto es que en los últimos lustros ha pasado a convertirse en una verdadera amenaza, tanto para los países de la región como para la vecina Europa que representa el más importante mercado de consumo para tales productos, en particular para las drogas.

En relación con el tráfico de drogas, el de cocaína en la región comenzó ya allá por los cincuenta del pasado siglo de la mano de grupos criminales nacidos entre las diásporas libanesas y nigerianas. En los ochenta el mercado de la droga en el golfo de Guinea se disparó aprovechándose de la corrupción y la inestabilidad que afectaba a buen número de Estados de la región, y a fines de los noventa y en la misma zona se multiplicaron los actores implicados, en particular los actores no estatales. Ya en los dos mil será zona de tránsito clave gestionada por organizaciones criminales de Nigeria y de Ghana con conexiones en Iberoamérica, destacándose en 2009 el hallazgo de un Boeing 727 accidentado en suelo nigerino, en el desierto del Téneré, que habría servido para trasladar cocaína desde Sudamérica, un hecho que hizo saltar las alarmas internacionales. En aquel año se decía que el 60 % de la cocaína que entraba en el mercado europeo atravesaba las rutas terrestres del Sahel, y las referencias a aquel vuelo accidentado y a aquellas primeras estimaciones realizadas por organizaciones internacionales como la ONU a través de su Oficina de Lucha contra la Droga y el Delito (UNODC, en sus siglas en inglés) siguen siendo repetidas por muchos analistas hasta la actualidad. En cualquier caso, sí conviene evocar que a mediados de la década de los dos mil se incrementó notablemente el tráfico de cocaína procedente de Iberoamérica en África Occidental, alimentando dicha realidad las redes de delincuencia organizada y el impacto de la corrupción, y que ello no hizo sino incrementar las rémoras de seguridad que en esta parte del mundo florecen.

Al cerrarse en buena medida las rutas marítimas con mayores controles en el Caribe y en el Atlántico, los traficantes de la cocaína procedente sobre todo de Colombia y de Perú irían ahon-

dando en búsqueda de rutas hacia el pujante mercado europeo por suelo de África Occidental, superponiéndose y aprovechando rutas también dedicadas desde antiguo al tráfico de otras drogas –autóctonas como la resina de cannabis (hachís) marroquí y las anfetaminas producidas tradicionalmente en Nigeria pero también y desde 2009 en Guinea Conakry y desde 2010 en Liberia, y ajenas como la heroína procedente de Afganistán o de Myanmar– en una dinámica que ha obligado y sigue obligando a importantes esfuerzos de respuesta. Los laboratorios de anfetaminas de Nigeria empezaron a ser desmantelados con cierto éxito a principios de esta década –el primero en julio de 2011, el segundo en Lagos en febrero de 2012 y el tercero cerca de Lagos en enero de 2013 como acciones pioneras– pero su perduración sigue obligando a notables esfuerzos policiales⁷³.

Hoy, cinco años después, el tema vuelve a plantearse a raíz de la intervención en los últimos meses de 10,4 toneladas de cocaína en Cabo Verde y Guinea Bissau. Aunque ambos países pertenecen a la fachada marítima de África Occidental, y aunque por mar y aire sigue transportándose dicha droga desde Sudamérica hacia los mercados europeos, no es descartable volver a considerar la vía terrestre a través del Sahel como canal de acceso renovado, máxime cuando aumentan las interceptaciones en mar y aire⁷⁴. Además, tal tendencia ha sido destacada en la última edición del World Drug Report 2018 publicado por la UNODC. Tal cantidad ahora intervenida supera todo lo aprehendido en la región entre 2013 y 2016⁷⁵. Junto a la dimensión de la ONU importante es destacar también la dimensión africana en el análisis del fenómeno pues el continente ya no es solo zona de tránsito, sino que lo es también de consumo⁷⁶. Aunque sin conexión tampoco con posibles recorridos terrestres por el Sahel Occidental –y fruto de ellos posibles vínculos con organizaciones terroristas que en dicha subregión actúan– bueno es de destacar una importante intervención de cocaína colombiana en el puerto argelino de Orán en mayo de

⁷³ AA. VV. *Análisis de la situación del tráfico de drogas en África Occidental y el Sahel*. Documentos de Trabajo del Centro de Análisis y Prospectiva (CAP) de la Guardia Civil, n.º 2. 2015, p. 8.

⁷⁴ CABALLERO, Chema. «Droga y terrorismo van de la mano en el Sahel». *El País*. 25 de marzo de 2019.

⁷⁵ United Nations Office on Drug and Crime (UNODC). *World Drug Report*. Vienna: UNODC, 2018, en www.unodc.org/wdr2018.

⁷⁶ Véanse los sucesivos Informes elaborados por la Comisión sobre Drogas de África Occidental en www.wacommissionondrugs.org/report.

2018, pero lo evocamos tan solo para ilustrar sobre la importancia de las cantidades de droga, de las zonas de tránsito y, sobre todo, de la vigencia del mercado de consumo europeo y del emergente mercado también de consumo africano. En mayo de 2018 eran intervenidos en dicho puerto norteafricano 701 kilogramos de cocaína producida en Colombia y procedente de Brasil. Por otro lado, en febrero del mismo año las autoridades marroquíes confiscaron en el puerto de Casablanca 541 kilogramos de cocaína en otro barco también procedente de Brasil⁷⁷. La concentración en años recientes de las intervenciones de droga en países magrebíes como Argelia y Marruecos parece indicar que la fijación de hace una década por la costa de África Occidental y por las rutas terrestres sahelianas puede hacerse perdido debido a un mayor control sobre las mismas, pero no debemos de olvidar la importancia de otras drogas que sí siguen circulando por las mismas, desde el hachís producido en Marruecos hasta drogas sintéticas como el tramadol, un opiáceo cuyo consumo ha crecido en tiempos recientes de forma preocupante⁷⁸. De hecho es importante destacar tanto que el Sahel empezó siendo zona de tránsito solamente pero también ha ido transformándose en zona de consumo, como que en paralelo algunos de los países de la región han venido sufriendo un creciente activismo yihadista que se refleja en atentados, en secuestros y en otras actividades ilícitas –tráfico de armas, búsqueda de vías de financiación, etc.– y que la situación no ha hecho sino agravarse profundizando las rémoras de seguridad de Estados y de sus poblaciones⁷⁹.

El hachís marroquí no busca únicamente los mercados europeos de consumo a través del estrecho de Gibraltar hacia España –la vía más directa– sino que tradicionalmente ha buscado también alcanzar Europa a través del Magreb y del Sahel, en particular desde las costas de Libia y afectando con ello directamente al vecino argelino, pero también y a través de una línea envolvente a varios países sahelianos. La resina de cannabis producida en Marruecos hace de este el principal productor mundial –en 2010 fueron incautadas en el país 118 toneladas– pero también debemos

⁷⁷ BEN YAHIA, Jihane y FARRAH, Raouf. «Has Algeria joined Africa's new 'cocaine coast'?». *Daily Maverick*. 28 de enero de 2019.

⁷⁸ El Informe Mundial sobre Drogas 2019 fue presentado en Viena, en la sede de la UNDOC, el 26 de junio de 2019.

⁷⁹ Véase AA. VV. *Análisis de la situación del tráfico de drogas en África Occidental y el Sahel*. *Op. cit.*, p. 2.

destacar la producción de hierba de cannabis no solo en Marruecos (144 toneladas incautadas también en 2010) sino también en Nigeria (175 toneladas incautadas en el mismo año)⁸⁰.

Si el tráfico de drogas atrae la máxima atención no debe de ser menos la prestada a otro de los tráficos ilícitos por excelencia en la subregión tratada: el de seres humanos más conocido como trata. Este obedece al telón de fondo económico tan dramático que caracteriza a la región (diferencial de desarrollo Norte-Sur más agudo del mundo), pero se ve además animado por otros factores sobrevenidos, desde el cambio climático al deterioro de la seguridad a escala regional. Este último, se refleja con claridad dramática en el caso de Libia y que desapareció con el derrocamiento del régimen del coronel Muamar el Gadafi en 2011, país que ha pasado de ser un polo de atracción para mano de obra foránea en positivo, a un caótico lugar que ya es tan solo zona de paso hacia Europa y donde los múltiples actores existentes explotan la situación. Tal es el caso de la situación detectada en el sur de Libia a principios de 2018, cuando el anunciado despliegue militar italiano en el vecino Níger para contribuir a frenar los flujos que llegaban a Italia a través del país magrebí –anunciado en septiembre de 2018 y aprobado por el Parlamento italiano en mayo de 2019– llevó al jefe militar de los tubu, Barka Chidimi, muy activo en dicha zona fronteriza, a contribuir a controlar dicho paso a cambio de pagos realizados presumiblemente por Francia. Níger, importante vía de tránsito durante largos años, ha endurecido notablemente su legislación sobre este tema desde 2015, y la aplicación de esta ha tenido importantes resultados: a título de ejemplo, en 2017 sus autoridades interceptaron en el desierto a 6.000 irregulares y 268 traficantes fueron detenidos⁸¹.

La tragedia de la región tratada es que si las actividades ilícitas constituyen desde antiguo una vía de salida para muchas personas también los grupos terroristas vienen transformándose en idéntica herramienta. Tanto es así que emerge cada vez más en la región la idea de que los grupos yihadistas pueden ofrecer, sobre todo a los más desfavorecidos, más y mejores oportunidades que las que se pueden esperar de los Estados. Desde el tráfico de drogas, armas y seres humanos hasta actividades también delictivas y muy lucrativas como son los secuestros tienen en el Sahel

⁸⁰ *Ibidem*, p. 3.

⁸¹ DÍEZ ALCALDE, J. *Op. cit.*, p. 30.

Occidental uno de sus escenarios de implementación más visible a escala continental e incluso global.

Precisamente las herramientas más antiguas de cooperación desplegadas por ejemplo por la UE –la EU Capacity And Assistance Programme (EUCAP-Sahel Níger) desde 2012– tenían ya como objetivo reforzar a las Fuerzas de Seguridad en este caso del país saheliano pionero en su implementación, Níger, en la lucha contra el terrorismo y contra el crimen organizado, ambos en igual posición en términos de importancia. Tras la celebración de la Cumbre monográfica sobre Migraciones de la UE en la capital maltesa, La Valeta, en noviembre de 2015, el mandato de EUCAP-Sahel Níger se amplió hasta apoyar la lucha contra la inmigración irregular, y desde julio de 2016 se estableció también en Agadez un contingente permanente para apoyar a las autoridades nigerinas que ya por entonces habían endurecido su legislación y procedían a detener a traficantes y a confiscar sus vehículos⁸².

Tradicionalmente se ha adjudicado a los grupos yihadistas presentes en el Sahel una actividad más «de acompañamiento» que de liderazgo o protagonismo en relación con los tráfico ilícitos, en particular el de drogas pero sin olvidar la trata de seres humanos. Históricamente se ha hablado de controles o peajes, de protección de vías y de beneficio indirecto⁸³. Y ello situándonos siempre dentro de una región más amplia, el África Occidental, por la que, según la estimación hecha en 2013 por la UNODC, anualmente transitaban al menos 18 toneladas de cocaína.

Las operaciones antidroga más importantes desarrolladas en Malí en los últimos años nos permiten tener una panorámica de la situación y explorar los posibles puntos de contacto con los actores terroristas⁸⁴. Y ello en un país que tradicionalmente es considerado, empezando por la UNODC, como uno de los principales puntos de tránsito de la cocaína procedente de Sudamérica. Entre 2016 y 2017 se intervino cocaína en el aeropuerto de Bamako: a título de ejemplo en octubre de 2017 una persona fue detenida en el mismo con 1,4 kilogramos de cocaína. Las intervenciones en la ruta aérea llevaron a incrementar el esfuerzo de los trafi-

⁸² LEBOVICH, Andrew. *Halting ambition: EU migration and security policy in the Sahel*. European Council on Foreign Relations (ECFR), 2019.

⁸³ AA. VV. *Análisis de la situación del tráfico de drogas en África Occidental y el Sahel*. *Op. cit.*, p. 9.

⁸⁴ ASSANVO, William. *Mali's drug problems are its silent enemy*. Institute for Security Studies (ISS). 15 de mayo de 2018.

cantes en las rutas terrestres, y ahí también la Oficina Central de Estupefacientes (OCS) maliense pudo intervenir alijos: a principios de 2018 se intervinieron dos envíos por tierra procedentes de Guinea Conakry y con destino a Bamako. En relación con el cannabis, a principios de 2018 la OCS intervino tres toneladas de esta droga ocultas en un camión que, procedente de Ghana y tras atravesar Costa de Marfil, había entrado en el país, y en octubre de 2017 varios campos de cannabis habían sido descubiertos en la región meridional de Sikasso. Pero el principal escenario donde las interrelaciones entre terroristas yihadistas y traficantes pueden desarrollarse estaría en el norte del país, área enorme, tradicionalmente con escasa presencia estatal y donde los múltiples grupos armados y de traficantes se mueven con bastante libertad. El hachís como derivado del cannabis tiene presencia importante en términos de tráfico en Taoudenit y en Kidal, desde donde entra ilegalmente en Argelia y en Níger, y en tiempos recientes se está detectando una creciente presencia del tramadol, el opiáceo sintético al que nos referíamos anteriormente.

Pero hay una actividad delictiva que, esta sí, tiene un vínculo sólido con los grupos yihadistas salafistas: los secuestros, particularmente de occidentales, aunque no solo, práctica que también existente desde antiguo en la región. Es incluso una actividad que los grupos yihadistas desarrollaron de forma específica en la primera mitad de la pasada década, con el secuestro en el sur de Argelia de 32 occidentales en 2002 por el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), el predecesor de AQMI grupo hoy intengrado en el muy activo JNIM desde marzo de 2017. Por el límite sur de la región otro grupo yihadista, Boko Haram, pronto empezó también a practicar el secuestro de extranjeros para obtener rescates y otras ventajas. Ello llevó también a los Estados de la región a tener que plantear respuestas, por ejemplo, la negociación de los rescates con intermediarios entre los Estados de los que son nacionales los rehenes y los secuestradores, y en algunos casos dicha práctica contribuyó también a alimentar redes de corrupción y peligrosas conexiones con grupos terroristas. A título de ejemplo, en Burkina Faso el presidente Blaise Compaoré, derrocado el 28 de octubre de 2014 tras 27 años en el poder, tenía sus redes para conectar con grupos yihadistas, incluso para negociar rescates y liberaciones de rehenes occidentales.

Destaquemos aquí que la Operación Barkhane, activa desde el 1 de agosto de 2014 como sucesora de la Operación Serval, tie-

ne hoy 4.500 efectivos, en 2018 eliminó a 200 yihadistas y en sus cinco años de despliegue ha perdido a diecisiete efectivos⁸⁵. Sus dos últimas bajas se produjeron precisamente el pasado 10 de mayo durante el rescate de dos turistas secuestrados en un Parque Forestal de Pendjari, en el norte de Benín el 1 de mayo, y que fueron liberados en Burkina Faso cuando eran trasladados por sus secuestradores hacia Malí⁸⁶. Precisamente porque las autoridades francesas sospechaban que quienes secuestraron en Benín a ambos turistas iban a entregárselos al grupo yihadista Frente de Liberación de Macina en Malí se precipitó la operación para liberarlos en suelo de Burkina Faso que en este caso era país de tránsito⁸⁷.

Este secuestro marca además un hito que puede ser el arranque de futuras prácticas: primera actividad ligada al terrorismo yihadista en suelo de Benín –país que contribuye por otro lado a la FMM erigida para luchar contra Boko Haram– ha visto cómo uno de sus marcos turísticos más valorados en el extranjero, situado en la frondosa y difícil de vigilar frontera entre Benín, Níger y Burkina Faso y hasta ahora escenario de actuación de los traficantes de maderas, se ha convertido en objetivo de delincuentes que han valorado la presencia de turistas occidentales y la posibilidad de trasladarlos hacia el norte al epicentro de actuación de los grupos yihadistas. El secuestro de Benín es también útil para comprender mejor tanto la proyección geográfica de los yihadistas y su interrelación con grupos y actividades delincuenciales clásicas como la flexibilidad con la que actúan los yihadistas en la región del Sahel y en términos más amplios en África Occidental.

El Parque Forestal o Reserva de Pendjari tiene una superficie de 4.700 kilómetros cuadrados que era supervisada hasta el momento del doble secuestro por un centenar de rangers, una quincena de vehículos y dos aviones privados, pero su ubicación geográfica –en la frontera con Burkina Faso y atravesado por el río Níger– y la riqueza en madera y animales salvajes hace que sea lugar de actuación de traficantes varios. En el pasado fue escenario de tensiones con las comunidades locales, sobre todo las trashumantes que estacionalmente deben de mover sus rebaños por terrenos del Parque convertido en reserva y en espacio turís-

⁸⁵ «Francia, un compromiso histórico con el Sahel». *El País*. 13 de julio de 2019.

⁸⁶ CHÂTELOT, Christophe. «Le Bénin confronté au défi sécuritaire après l'attaque du parc de la Pendjari». *Le Monde Afrique*. 16 de mayo de 2019.

⁸⁷ ROSAS, Paula. «Mueren dos soldados franceses en el rescate de cuatro rehenes en el Sahel». *Diario de Navarra*. 11 de mayo de 2019, p. 7.

tico. Visitado tradicionalmente por turistas extranjeros y teniendo en cuenta la proyección hacia el sur de grupos yihadistas –ya destacada por las autoridades de Benín, Togo y Ghana en particular con motivo de la gran operación antiterrorista lanzada a mediados de marzo de 2019 en el vecino Burkina Faso– el riesgo era y es cada vez mayor en la zona.

Por otro lado, investigaciones sobre los autores del secuestro y sobre los diversos protagonismos en dicha acción terrorista no solo habrían detectado la presencia del Frente de Liberación de Macina sino también la del EIGS, organización terrorista de cuya cúpula formaría parte un nacional de Benín según algunas fuentes, rompiendo con ello las inercias que relacionarían a aquel exclusivamente con Al Qaeda dado que el grupo de Amadou Koufa es uno de los que –junto con Ansar Eddine, AQMI y Al Murabitún– sellaron la constitución en marzo de 2017 del JNIM⁸⁸.

Conclusiones

Yihadismo salafista, tráfico ilícito y tensiones intercomunitarias son rémoras de seguridad que están cada vez más interrelacionados en una subregión compleja como es el Sahel Occidental, ubicada en una región amplia y también muy afectada por las mismas como es África Occidental. En nuestro análisis hemos podido comprobar cómo los tráfico ilícitos, que constituyen una realidad amplia y compleja y, sobre todo, preexistente al fenómeno del activismo terrorista, coexiste hoy con una amenaza nueva que lamentablemente ha enraizado en profundidad en dicho escenario. Tráfico ilícito y terrorismo yihadista salafista germinan bien aquí porque por diversos factores es este un escenario fértil para su implantación.

Con más de 5 millones de refugiados fuera de sus países de origen, y más de 3 millones de desplazados dentro de los Estados que conforman el Sahel Occidental –más zonas adyacentes que vemos que es preciso incluir, como Nigeria como país o el lago Chad como espacio transversal implicando a varios países– en el presente año 2019, por la violencia de todo tipo; teniendo además en cuenta el incremento imparable de la población (150 millones de habitantes que pasarán a ser 300 millones en 2040);

⁸⁸ THOMAS, Romain. «Une opération de sauvetage complexe, deux militaires français tués: le récit de la libération des otages au Burkina Faso». *Le Monde Afrique*. 12 de mayo de 2019.

y caracterizado también por unas condiciones de vida cada vez más adversas, tanto por motivos naturales como por la acción humana, este escenario permite prever que sus rémoras de seguridad van a perdurar, y ello a pesar de las respuestas tanto nacionales como internacionales que están recibiendo⁸⁹.

En cuanto a los grupos terroristas que aquí actúan estos son particularmente letales. Boko Haram, sumándole también el activismo de sus diversas ramas, habría matado a más de 30.000 personas desde 2009 –mucho más que los alrededor de 18.000 muertos producidos en África Oriental veterano grupo yihadista como es Al Shabab entre 2006 y mediados de 2017– y actores como JNIM o el EIGS extienden a estas tierras africanas con su también muy letal activismo la diseminación de los dos modelos yihadistas salafistas que lideran hoy una letal pugna por imponer su visión yihadista de carácter global.

⁸⁹ PEYTON, Nellie. «Violence affects more people than ever before in Africa's Sahel». *Reuters*. 27 de junio de 2019.